

FRAGMENTOS DE LA HOMILIA DEL DÍA DE SAN JORGE

“La verdadera fe es la del testigo: el testimonio de los mártires nos revela lo que es una fe madura, una fe que ha llegado a su plenitud. La fe del cristiano adulto es la fe de aquel que, además de ser creyente, es testigo del Señor. Sólo cuando mi fe me lleva a dar un testimonio auténtico y sincero de Cristo, entonces puedo decir que soy de verdad creyente. El testimonio es la prueba de la autenticidad de la fe. Esto es importante que los creyentes no lo olvidemos en un momento en que existe la tentación de pensar que se puede ser creyente únicamente en mi interior, como si fuera una cosa que debe quedar escondida en el corazón.

Sólo es auténticamente creyente el que es testigo, el que está dispuesto a dar razón de su esperanza con mansedumbre, respeto y buena conciencia. Dar testimonio del Señor no es ir contra nadie, sino que supone manifestar al mundo la alegría que tenemos y que sentimos en nuestro corazón por haber conocido a Cristo.

La madurez de la fe se manifiesta cuando la fe se mantiene en medio de la dificultad o de la prueba. La madurez en la fe se muestra cuando alguien es cristiano en todos los momentos y circunstancias de la vida, cuando ser cristiano puede resultarle fácil, pero también cuando ser cristiano puede exigir un esfuerzo, cuando ser cristiano supone, incluso en determinados momentos, el tener que sacrificar intereses propios, cuando ser cristiano pueda implicar sufrir la incompreensión del mundo, en la vida privada y en la vida pública.

El testigo del Señor es aquél que hace de la fidelidad al Señor la norma de su vida.

Los mártires nos recuerdan que, para la Iglesia, la medida de su enseñanza no está en la fidelidad a lo que piensan los hombres de cada momento histórico, sino en la fidelidad a la palabra del Señor, que la medida de su enseñanza no está en lo que a lo hombres de cada época les gustaría escuchar, sino en la fidelidad al Señor.

El criterio de nuestra vida no puede estar en aquello que está de moda o en lo que todos hacen, sino en nuestra fidelidad al Señor”.